

REVISTA DE eEDUCACIÓN

325

EDUCACIÓN Y FAMILIA

Valores y familia ante el tercer milenio

Carmen Valdivia Sánchez

MAYO - AGOSTO 2001



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN,
CULTURA Y DEPORTE



VALORES Y FAMILIA ANTE EL TERCER MILENIO

CARMEN VALDIVIA SÁNCHEZ (*)

RESUMEN. Durante los últimos 50 años la familia ha venido experimentando unos cambios que han afectado profundamente a su estructura, a su funcionamiento y en general a los valores que vive y transmite. En este trabajo se analizan dichos cambios con las consecuencias que se siguen de ellos en la configuración del nuevo modelo de Familia.

INTRODUCCIÓN

Los cambios que se vienen produciendo en la sociedad española durante estos últimos cuarenta años, han afectado profundamente a la familia y alterado algunos valores tradicionales.

A estos cambios se atribuyen algunos problemas que presentan hoy muchos niños y jóvenes: dificultades en la convivencia familiar y social, el recurso a comportamientos violentos para resolver diferencias, la, al menos aparente, apatía ante muchas situaciones de la vida, la pérdida de la curiosidad intelectual y cultural, la tendencia a una vida fácil, la necesidad de satisfacción inmediata de las necesidades etc. En los centros educativos es frecuente que se atribuyan estos problemas a la deficiente educación familiar; mientras que, por el contrario, muchas familias atribuyen las mayores dificultades que encuentran hoy para educar, al deterioro so-

cial y a la falta de motivación de una gran parte del profesorado al que perciben como desalentado, desanimado o estresado por los cambios que observan en los alumnos y por las dificultades que atribuyen a las nuevas reformas educativas. Ciertamente se da un círculo vicioso: la familia ha quedado profundamente alterada por los cambios sociales, a la vez que ella contribuye también fuertemente al cambio social.

La reconducción del tema de los valores exige una reflexión, difícil en un momento en que la misma institución familiar se encuentra también afectada por los cambios. A pesar de todo, del análisis de la situación de la familia actual parece deducirse que estos cambios, aunque afectan a algunos valores básicos tradicionales, no suponen una amenaza para la institución familiar tal y como se temía en las décadas de los años setenta y ochenta. La familia¹ representa hoy para el 99% de los españo-

(*) Universidad de Deusto.

(1) ANDRÉS ORIZO; F. ELZO. y otros: *España 2000 entre el localismo y la globalidad. Encuesta Europea de Valores en su tercera aplicación 1981-1999*. Madrid, S.M., 2000. Se puede recurrir a ella, para ampliar algunos datos que aquí comento, o para consultar otros muchos en los que no puedo entrar por las limitaciones que impone este trabajo.

les uno de los valores más importantes, por encima del trabajo, amigos, tiempo libre, religión y política, el 83% consideraría una buena noticia el que se diera más importancia a la vida familiar, el 92% afirma que las condiciones de su familia próxima le atañen en muy alto grado; y el 94% estaría dispuesto a hacer algo real por mejorar las condiciones de su familia. Esto quiere decir que la familia sigue manteniendo una buena salud, sigue siendo grupo social de referencia para las personas de todas las edades y sigue asentada sobre una base sólida, aunque asume unas características diferentes que afectan fundamentalmente: a su *estructura*, en cuanto que se encarna hoy sobre modelos diferentes a los que eran mayoritarios en el pasado, a su *funcionamiento*, en especial por la reconstrucción que se viene haciendo en relación a los géneros, o cambios de papeles del hombre y de la mujer, y por último, a la *educación*, en relación a los valores que se transmiten, en función de lo que se considera importante para la socialización de los hijos.

En este trabajo voy a centrarme en los cambios de valores que se vienen produciendo en la familia, en relación a tres puntos:

- *La familia, sus funciones*, y las consecuencias de los cambios que en ella se están llevando a cabo.
- *Los cambios en relación a los géneros, y la importancia de la educación en la configuración del los mismos.*
- *Los valores que se transmiten desde la familia.*

Muchos de los datos que presento los voy a extraer del estudio sobre «La Familia», mi participación en la Encuesta Europea de Valores anteriormente citada.

LA FAMILIA Y SUS FUNCIONES

La *familia tradicional troncal*, numerosa, en la que convivían tres generaciones, y

que ha servido durante mucho tiempo como referencia de familia, ejercía un conjunto de funciones tales como: la reproductiva, la de protección, la educativa, la recreativa, la social, la sanitaria; la familia era la que transmitía las creencias religiosas y en general los valores. Con el desarrollo social, fundamentalmente a lo largo de los últimos 50 años, el Estado y la comunidad han ido asumiendo algunas de estas funciones; por lo que la familia en general y la mujer de forma muy especial, se han ido viendo liberadas de muchas responsabilidades a las que antes debían hacer frente: la Iglesia y los centros educativos fueron asumiendo la formación religiosa; el Estado, la educación; la Seguridad Social, en gran medida la atención a enfermos; centros de beneficencia, primero y privados o dependientes de Diputaciones, Ayuntamientos etc., la atención a ancianos... Tal vez la consecuencia más significativa se ha llevado a cabo en torno a la mujer y a su función como ama de casa y madre. Con la industrialización y las nuevas tecnologías la mujer se ha ido liberando también de muchas cargas que tradicionalmente le ocupaban gran parte de su tiempo en las tareas domésticas: la lavadora, la robotización, los platos precocinados, los servicios a domicilio, el ordenador personal, internet etc. estos cambios le van permitiendo un mayor tiempo para realizarse personalmente de otra manera.

Hoy se impone una reflexión en torno a cómo se está llevando a cabo todo este cambio, o si esta «liberación» percibida por muchos responde a la liberación real o si por el contrario, se han ido haciendo dejaciones superiores a las responsabilidades asumidas por otras instituciones: por ejemplo, la función educativa en la que se da el continuo reproche familia-centros educativos, responsabilizándose mutuamente de las deficiencias o fracasos; o si la actividad laboral de la mujer ha venido compensada por un «compartir las actividades domésticas» por todos los miembros de la familia.

El reconocimiento de la igualdad de los derechos de hombres y mujeres y la incorporación de éstas al mundo laboral ha supuesto un cambio enorme para el conjunto de la familia. Aquí está la raíz de muchos cambios en relación a los modelos actuales de familia, a las relaciones y al funcionamiento de los subsistemas, dentro del propio sistema familiar.

CAMBIOS EN RELACIÓN AL MODELO DE FAMILIA

La democratización de la sociedad y de la familia, los cambios en la forma de entender los géneros en la sociedad en general y en la familia en particular, han sido sin duda el motor que ha movido la plataforma sobre la que se asentaba la tradicional familia troncal, jerarquizada y numerosa y con tareas y fines claramente definidos.

La pluralidad de la sociedad se pone de manifiesto también en los diferentes modelos de familia que aparecen hoy pidiendo su propia tarjeta de identidad:

- *La familia troncal tradicional*, en franca recesión, ha ido dando paso a la familia nuclear reducida con una media de 3,3 miembros, y con una media de hijos de 1,6; lo que supone 1,07 hijos por mujer en edad fértil; por debajo del nivel de reemplazo demográfico y con el índice de nacimientos más bajo de Europa.
- *La familia monoparental*, no sólo como consecuencia de viudedad o de separaciones, sino como forma elegida por mujeres, que desean compartir sólo los hijos y el trabajo, prescindiendo de la relación estable con el hombre, en pro de una mayor libertad y al margen de la tradicional mala imagen de la madre soltera...
El número de familias monoparen-

tales ha aumentado en algunos países de forma considerable. Según Inglehart² este fenómeno está vinculado a una amplia serie de patologías sociales y disfuncionalidades familiares: carencia de un papel paterno, sobreprotección y/o abandono según los casos, estrés materno por la necesidad de atender al trabajo en/y fuera de casa y a los hijos, etc.

- Hoy salen también a la luz, *las familias polinucleares*, padre de familia que debe atender económicamente, además de su actual hogar, algún hogar monoparental dejado tras divorcio o separación, o a hijos tenidos fuera del matrimonio. Estas situaciones que antes se vivían de forma más oculta, hoy se viven de forma más natural y pública: sinceridad, naturalidad, facilidad, consecuencias económicas, hermanos que no llegan a conocerse, etc., son cualidades y consecuencias de muy distinto signo y en muchos casos difíciles de conjugar.
- *Las parejas de hecho*, con la formación de hogares que prescinden de las formalidades institucionales, y con problemáticas sociales y familiares. Estas parejas se perciben hoy como una situación inestable, que con mucha frecuencia terminan en rotura o formalizando la relación.
- La reivindicación de los *colectivos de homosexuales* a formar su propia familia incluyendo la posibilidad de poder adoptar niños; con la consiguiente incertidumbre en relación al papel que podría jugar la carencia de uno de los papeles paternos en el funcionamiento de la familia y en la configuración del género de sus propios hijos.

(2) INGLEHART, R. (1988). INGLEHART, R.: *Modernización y postmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Monografías. Madrid, CIS, 1998.

- *La liberalización de las relaciones sexuales*, entendidas por algunos jóvenes como práctica relacionada con cierto grado de amistad e incluso compatible con la fidelidad en el matrimonio, en la medida en que se den en un contexto de mutuo acuerdo.

CONSECUENCIAS EN RELACIÓN AL MODELO DE FAMILIA

Este variado contexto en el que conviven y se mueven la infancia y juventud actual, introduce cambios importantes de mentalidad. Las vivencias personales, experiencias y el aprendizaje serán diferentes según el tipo de familia en el que uno se vea inmerso, pero a la vez, las situaciones y problemática especial que se asocia a algunos de estos modelos, comienza a ser asumida como algo natural por el propio niño, al convivir con ellas bien en relación a su propio hogar o al de su compañero de clases o de juegos. Cualquier situación familiar en poco tiempo tiende a verse como natural: el hogar monoparental, el divorcio, el aborto, las dobles familias y posiblemente muy pronto los papeles paternos, o dos padres o dos madres (en situaciones de homosexualidad). ¿Qué consecuencias puede tener esto en relación a la satisfacción de las necesidades de afecto, seguridad, realización personal o en términos generales, a su educación o lo que es lo mismo, en relación a la formación en valores, a la formación de la propia identidad del niño o niña? ¿Qué consecuencias puede tener la continua «moralización» en relación a algunas de estas situaciones o por el contrario, la «naturalización» de las mismas?, ¿tendrá consecuencias positivas para ellos en relación al momento actual y para el futuro? Las respuestas no son fáciles. La comprensión de muchas de estas situaciones exige un grado de madurez y de sentido ético difícilmente al alcance de un niño o adolescente.

CONSECUENCIAS DE LOS CAMBIOS EN LOS SUBSISTEMAS FAMILIARES

En relación a los diferentes modelos de familia, otra consecuencia educativa importante es la que se desprende del funcionamiento de los subsistemas familiares y a su vez, en relación a todas las etapas del desarrollo de dicha familia:

- *En el subsistema conyugal* no solo quedan alterados los papeles del hombre y de la mujer en el hogar, en cuanto su actividad doméstica y funciones parentales, sino en las mismas relaciones conyugales. En algún modelo de familia, la monoparental, desaparece este subsistema ¿mayor soledad en el cónyuge sólo? ¿sustitución por otras formas de relación entre adultos? ¿por la actividad laboral? ¿por enganche a Internet? Las consecuencias también afectan al hijo: pérdida de referencias paternas o de modelos.
- *En el subsistema parental*, las funciones tradicionales: el binomio autoridad-padre y ternura y amor-madre, quedan también alteradas y deben reconstruirse; se impone como una necesidad urgente la nueva elaboración de la función de los géneros o del constructo «hombre», «mujer» así como la educación más igualitaria de los hijos e hijas.
- *El subsistema fraternal* queda profundamente modificado en relación a épocas anteriores: la riqueza de la familia numerosa en relación a la socialización entre hermanos, necesidad de tener que compartir, etc. pasa en los nuevos modelos de familia a una reducción drástica e incluso en muchas familias, este subsistema desaparece, así como la rica experiencia de «amor fraternal», en casos de hijo único: la mejor atención y cumplimiento de necesidades del hijo, ahorro económico,

menor estrés familiar, etc., son ventajas que reportan muchas veces también consecuencias negativas: hijo más sobreprotegido, menos exigido y más exigente, con menor autocontrol. Los amigos pasan a tener una gran fuerza socializadora en detrimento del papel socializador de la familia.

- Se altera, como consecuencia, también en muchos casos el *subsistema filial*, que se disfuncionaliza, pasando el hijo a ser considerado por los padres un igual, dándole entrada como amigo en el mundo de los adultos, el de los padres, con los efectos que ésto tiene para su propia educación.

LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN EN LA CONFIGURACIÓN DEL GÉNERO

Otros cambios que vienen influyendo profundamente en la familia son los relacionados con el género. Hoy se va entendiendo de diferente manera, no sólo el papel de la mujer en casa y en el trabajo, sino también el papel de la mujer madre y consecuentemente del hombre como padre. En gran medida se va rompiendo con los principios defendidos por la psiquiatría, que aun bien entrada la segunda mitad de este siglo, responsabilizaba a la madre del equilibrio afectivo del niño, atribuyéndole, en solitario, esta responsabilidad educativa (Freud, Spitz)³. Estas afirmaciones tan generalizadas en la psiquiatría durante al menos la primera mitad del siglo XX, arrastraron y aún hoy arrastran a muchas mujeres hacia sentimientos de culpabilidad por las dificultades para compatibilizar el trabajo del hogar con un trabajo fuera de casa y éste con la atención de los hijos.

Esta visión diferente que se va teniendo hoy de la mujer, y consecuentemente

también del hombre, ha producido la ruptura con la convicción de que la mujer para realizarse debía de ser madre, aumentando el número de los que piensan que la mejor forma de ser una mujer independiente es la de tener un empleo.

En relación al hombre, surge la necesidad de que asuma su dimensión emotiva, faceta que la educación tradicional había relegado a un segundo lugar, por considerarla más propia de la mujer; el hombre entra también dentro de la familia en la rueda del cambio, por la necesidad de tenerse que adaptar a su nuevo papel, más activo, en relación a la paternidad y a unas relaciones conyugales distintas, adoptando una actitud de mayor igualdad; compartiendo su tradicional función de mantener y administrar económicamente el hogar, asumiendo la responsabilidad de compartir las tareas domésticas, el cuidado de los niños, etc.

EL PAPEL DEL HOMBRE Y DE LA MUJER EN LA FAMILIA TRADICIONAL

Las transformaciones más importantes en la familia han venido de la mano de los cambios que se vienen dando en relación a los papeles del hombre y de la mujer.

Las funciones y actividades de la mujer hasta principios de siglo se encontraban fuertemente asociadas a la casa y a la familia:

- En relación al esposo, su cuidado y atención, en una atmósfera de afecto, servicio y sumisión.
- En relación a los hijos: la crianza, protección y educación o transmisión de valores como respeto, buenos modales, hábitos sociales y de forma especial la educación religiosa.
- En relación a la casa: el cuidado de la cocina, la costura, la compra de ropa y muebles, el ajuar y su conservación.

(3) SPITZ, R. A. (1979), p. 43. SPITZ, R. A.: *El primer año de vida del niño*. Aguilar, 1979.

- En ambientes rurales participaba, además, en las labores del campo.
- En ambientes urbanos la mujer aparece también en actividades sociales, de beneficencia, funciones recreativas: el piano, pintura, etc.
- Se atribuían a la mujer como cualidades positivas: ser buena madre, trabajadora, piadosa, servicial, buena organizadora, fuerte, sacrificada, limpia y alegre.

La importancia que se daba a la mujer radicaba fundamentalmente en su papel de madre, en su papel de buena esposa, tener hijos, cuidarlos y educarlos.

Las *funciones tradicionales del hombre*, estaban asociadas a la función pública, al trabajo en el campo o profesional y al mantenimiento económico del hogar.

- En relación a la mujer: amarla, protegerla y cuidarla.
- En relación a los hijos: la ayuda para su propio autocontrol, imponer firmeza y rigidez educativa, en contraposición a la dulzura y condescendencia que se atribuía a la madre.

Sería muy difícil situar el origen y la secuencia de estos cambios en relación a la visión de los papeles del hombre y de la mujer:

- Los principios de la democracia liberal que proporcionó la ideología impulsora para las mujeres de Gran Bretaña, los países de su influencia y EEUU.
- El socialismo marxista, con la afirmación de Marx de que el progreso social debería de ser medido por la posición del sexo femenino.
- Influye la vida industrial y urbana, que modifica el hogar, tradicional dominio de las mujeres: lavadora, agua caliente, platos precocinados, la robotización.

Funciones en relación a: la salud, el ocio y la educación formal y religiosa, pasan a ser asuntos propios de la comunidad y de las iglesias.

Los avances en los reconocimientos de la igualdad de los derechos del hombre y de la mujer han sido posibles:

- Gracias al aumento del nivel cultural de la sociedad.
- Al esfuerzo de muchos movimientos feministas que han irrumpido con fuerza en las estructuras sociales.
- Al esfuerzo de muchas mujeres, que han luchado individual y colectivamente por lograr unas metas personales, consiguiendo los mismos niveles de eficacia que venía logrando el hombre, y todo ello unido:
- a una mayor secularización de la sociedad,
- a una exaltación de la personalidad de la mujer vinculada al fuerte derecho sentido por ella, de lograr su propia libertad y realización personal de una forma distinta a la aceptada tradicionalmente. Hoy más del 50% de la población femenina, piensa que el trabajo fuera de casa es la mejor fórmula para ser independiente y que contribuye fuertemente a su realización personal.

A pesar de la larga historia de los movimientos de liberación de la mujer, en España las diferencias sociales entre hombres y mujeres, han sido aceptadas normalmente como algo natural; por ejemplo, todavía en el código civil de 1958 en el Libro Primero, Título IV sobre el matrimonio, se declaraba: «El matrimonio exige una potestad de dirección que la Naturaleza, la Religión y la Historia, atribuyen al marido».

En la educación, La ley Moyano, vigente hasta 1945, diferenciaba claramente la educación masculina de la femenina.

La Ley de 1945, de Ibáñez Martín, mantenía las escuelas de niños y niñas, en locales distintos y a cargo de maestros y maestras respectivamente. Por esta ley, se crean las escuelas de iniciación profesional: Agrícola, Industrial y Comercial; y para las niñas, además, las enseñanzas de artesanía y labores del hogar.

Todavía en el Decreto del MEC 193 de 2 de febrero de 1967, firmado por Lora Tamarit, en el art. 11, al hablar de la Orientación Profesional Femenina, insiste en que deberá preparar para la vida del hogar, artesanía e industria doméstica.

Hay que esperar a la Ley de Educación de 1970, para encontrar la primera afirmación en relación a una educación no sexista: Esta ley tiene ya por «finalidad proporcionar una formación integral, fundamentalmente igual para todos y adaptada en lo posible a las aptitudes y capacidades de cada uno».

Hoy, sólo los menores de 35 años, han recibido esta «educación igualitaria» en los centros escolares; pero aún así, han sido educados por sus padres y profesores que podían vivir las diferencias de género como algo bastante normal, en función de la educación recibida por ellos.

EL TRABAJO DEL HOMBRE Y LA MUJER EN CASA

Posiblemente los temas más debatidos durante estas últimas décadas en relación a la familia son los relacionados con el trabajo de la mujer dentro y fuera de casa: la aceptación del trabajo de las mujeres fuera de casa lleva implícito, un verdadero cambio en la concepción del género; o una verdadera revolución que va dando paso a una mujer distinta, con los mismos deberes y derechos que el hombre, dentro y fuera del hogar; lo que fuerza a su vez al hombre a mover sus posiciones para asumir su responsabilidad en la incorporación plena al funcionamiento de la familia, en la participación en las tareas del hogar, y en relación a la educación de los hijos.

En este sentido y ateniéndonos a los datos de la encuesta de valores de los españoles, anteriormente citada, pueden sacarse conclusiones importantes:

- La proporción de personas que están a favor del trabajo de la mujer en casa no sobrepasa el 50%. En esta defensa siguen pesando los

elementos tradicionales que mantenían, y que como se ve, mantienen hoy a muchas mujeres en el hogar: posible sufrimiento del niño pequeño cuando la madre trabaja, reconocer que es más gratificante el papel tradicional de la mujer, centrada en el hogar y en los hijos, o, sencillamente, estar de vuelta de lo que venía entendiéndose como una liberación de la mujer dado que en muchos casos se vive de forma estresante al no haberse incorporado el hombre, sobre todo el mayor de 40 años, a las tareas del hogar.

La importancia que se da a la participación del hombre en las tareas domésticas ha aumentado muy poco, sólo el 36% lo considera muy importante para la felicidad del matrimonio. La sobrecarga para muchas mujeres del trabajo fuera de casa, añadido a tener que mantener en gran medida el peso de las tareas domésticas, supone otra de las dificultades que la mujer encuentra para compatibilizar ambos trabajos e influye en muchas de sus actitudes.

- Descienden los partidarios del trabajo de la mujer como ama de casa, sólo el 47% opina que el ser ama de casa puede llenar tanto como trabajar fuera, y aumenta la opinión en contra de que la mujer lo que realmente quiere es un hogar y unos hijos.
- Hoy es superior el número de mujeres que piensan que no necesitan el hijo para realizarse, el 47% frente al 44% que piensan que sí, el 9% no lo tiene claro; pero también es superior el número de las que piensan que para ella el hijo es más importante que para el hombre.
- En relación al trabajo de la mujer fuera de casa hay un acuerdo total entre los hombres y las mujeres, lo cual supone un consistente cambio social, en la medida en que no es

sólo la mujer la que ha cambiado la idea sobre sí misma, sino que también, y en esa misma medida, ha cambiado la idea del hombre sobre ella.

EL TRABAJO DEL HOMBRE EN EL HOGAR

El cambio llevado a cabo por la mujer en relación a su trabajo y a sus funciones como madre, etc. ha ido removiendo el funcionamiento del hogar, por lo que el hombre ha debido mover ficha, en parte por cambio de mentalidad, y en parte para equilibrar la situación planteada por la mujer. Hoy debe compartir con la mujer las responsabilidades que ésta mantenía tradicionalmente dentro de casa, lo mismo que la mujer comparte el trabajo fuera y contribuye con el salario al mantenimiento del hogar.

El nuevo papel del hombre en el hogar se ha estudiado mediante el análisis de acuerdo y desacuerdo en relación a dos cuestiones como:

- Si en general, los padres son tan aptos para cuidar a sus hijos como las madres,
- o si los hombres son menos capaces que las mujeres para manejar las emociones en las relaciones.

Son dos aspectos para los que la educación tradicional no preparaba al hombre.

Tradicionalmente se preparaba a la mujer para las actividades propias del hogar y para el cuidado de los hijos, se la educaba en una mayor autodisciplina: espíritu de sacrificio, obediencia, resignación, sensibilidad, sometimiento al hombre, etc.; lo que exigía el desarrollo de una mayor fortaleza y riqueza emocional, etc., por eso tradicionalmente se ha considerado a la mujer dotada de un «instinto maternal» y de mayor riqueza emocional. La educación del hombre no atendía las habilidades y destrezas que se requieren para la atención material del

hogar ni la atención afectiva de los hijos. Se orientaba a su capacidad para la acción pública, el trabajo profesional y en relación al hogar, para ejercer dureza, firmeza, rigidez, pero en relación a los demás, lo que no le ayudaba a su propio autocontrol y al desarrollo de estas habilidades emocionales en la familia. La sensibilidad y las emociones eran consideradas cualidades más específicas de la mujer.

El movimiento del hombre en el hogar se ha iniciado cuando la mujer llevaba ya recorrido un largo camino; por eso, no es de extrañar que, así como las ideas acerca del trabajo de la mujer fuera de casa estén socialmente aceptadas de forma mayoritaria, en relación al trabajo del hombre en el hogar, aunque no se dude de la capacidad para cuidar a sus hijos, se tienen muchas más reservas en la aceptación de su capacidad para manejarse con las emociones, aspecto importantísimo para las relaciones sociales y por lo tanto para la vida de la familia.

Parece claro que la aptitud para cuidar niños se puede percibir muy condicionada al entrenamiento material y a la práctica, mientras que en relación a las emociones, el menor entrenamiento y todavía el peso tradicional de la emoción como cualidad más femenina, puede estar pesando en el momento de considerar al hombre menos apto. En el fondo estaría nuevamente el debate sobre la igualdad entre el hombre y la mujer.

En relación al trabajo del hombre en el hogar las opiniones del hombre y la mujer discrepan algo: ellos, en general, se consideran tan aptos como las mujeres para cuidar a los hijos, y así son considerados también por ellas, pero se sienten menos capaces que las mujeres para manejarse con las emociones.

El afianzamiento de las actitudes democráticas en casa entre el hombre y la mujer, avanza lentamente, pero sobre una base que augura que, aunque la meta de la

igualdad no esta muy próxima, mantiene una dirección irreversible.

VALORES QUE SE TRANSMITEN EN LA FAMILIA.

Una de las funciones fundamentales de la familia en relación al hijo es la socialización. La familia actúa como mediador entre el niño y la sociedad. Es el primero y más importante configurador cognitivo y emocional. En la familia el niño recibe informaciones acerca de sí mismo, inicia la formación de su autoconcepto, va configurando su autoestima en relación a los valores que se viven en ella; aprende a «ver» y a sentir, y conforme a ella va conformando sus actitudes y configurando sus pautas de comportamiento. La familia contribuye, como ninguna otra institución, a su preparación como persona.

Las influencias que el niño recibe desde fuera son también muchas: los amigos, la calle, los reclamos publicitarios, los estilos de vida de otros grupos, los valores de otras sociedades, entran también a través de la TV, de internet y se asientan en el cuarto de estar como reclamos. Todo un mundo de valores contrapuestos, entran inconexamente a formar parte de la vida cotidiana del niño. En este sentido, los valores de muchos padres entran en conflicto con los valores tradicionales que ellos recibieron. Por otro lado, los padres también van cambiando sus valoraciones, muchas veces también se sienten obligados a adaptarse a las exigencias y necesidades que la sociedad va imponiendo, y el hijo aceptando y exigiendo: necesidades de consumo, ocupaciones y tiempo libre, formas y modos de trabajar. En este sentido el cambio es vertiginoso, facilitado además por el mayor poder adquisitivo de las familias de

hoy, en relación a las familias de los sesenta o setenta. La tarjeta de crédito supone también un carné de identidad en este cambio.

Hasta los años sesenta, la sociedad se configuraba sobre la base de unos valores tradicionales: personales, sociales y religiosos, apoyados en modelos educativos, propios de la sociedad de ese momento; estos valores eran transmitidos al niño de forma clara e indiscutible, desde una familia jerarquizada y en una sociedad sobria.

Las cosas han cambiado. Las dificultades que plantea ser padres hoy se ha convertido en un tema recurrente, pero no se han planteado tanto como se debería, las dificultades que el niño y el adolescente encuentran para madurar en un mundo lleno de estímulos inconexos, en el que puede confundirse la imagen real con la digital, en el que la apertura puede no tener fronteras y en el que sin moverse de casa puede acceder a toda la información y conseguir fácilmente lo que quiera.

En relación a este mundo de los valores en casa, es importante conocer cómo se piensa hoy en relación a las cualidades o valores que se transmiten o que deberían transmitirse en la familia, para poder entender mejor lo que está pasando en nuestra sociedad.

En la Encuesta sobre valores se presentó una lista de cualidades, valores que se pueden hacer desarrollar a los niños en casa; para la elaboración de esta lista se tuvieron en cuenta las investigaciones de Rokeach (1973)⁴.

Aunque Rokeach en sus investigaciones, presentaba 18 valores terminales y 18 instrumentales, en este estudio sólo se han tenido en cuenta aquellos que parecían más significativos, como son los siguientes:

(4) ROKEACH (1973), pp. 40-47. ROKEACH, M.: *The nature of human values*. New York, The Free Press, 1973.

TABLA I
*Cualidades que se pueden hacer desarrollar a los niños en casa, según
 respuestas del año 1999 (en %)*⁵

Buenos modales	86
Sentido de responsabilidad	85
Tolerancia y respeto por los demás	82
Obediencia	48
Independencia	34
Imaginación	33
Sentido de economía y espíritu de ahorro	33
Determinación, perseverancia	27
Trabajar duro o esfuerzo en el trabajo	21
Fe religiosa	20
Abnegación o «espíritu de sacrificio»	3

Durante los últimos años se aprecia un ascenso en el nivel de valoración de las 5 primeras cualidades, destacando el notable aumento de: los buenos modales, el sentido de responsabilidad, la tolerancia y respeto por los demás, la obediencia y la independencia. Ha disminuido la importancia del trabajo duro, lo cual es preocupante, y viene a coincidir con las apreciaciones que hacen muchos centros educativos, en relación al poco esfuerzo y falta de interés en el trabajo escolar que se manifiesta hoy en muchos alumnos y en la observación generalizada de que hoy el niño consigue fácilmente lo que le interesa. Desciende ligeramente la fe religiosa y la abnegación o espíritu de sacrificio, que representaban ya un valor a la baja, sobre todo la última cualidad.

Con el fin de analizar con mayor profundidad el sentido que se está atribuyendo a estas cualidades o la estructura de estos valores, se llevó a cabo un *análisis factorial*, tras el cual aparecieron 4 factores con un sentido bipolar, que guardan una cierta relación con los citados por Ro-

keach; pero en este caso la aparición de estos factores, y sobre todo la asociación de las variables o cualidades que aparecen, hace sospechar que algunos de estos valores corren el peligro de ser entendidos o vividos de forma muy superficial o que la cualidad que representa cada uno se percibe con una visión sesgada, lo que no deja de ser preocupante (ver tabla II).

En el polo positivo aparecen las cualidades que se perciben como positivas en relación al factor; en el polo negativo aparecen aquéllas que, aunque se valoran positivamente, se perciben en algún sentido opuestas a las primeras; ciertamente esto viene forzado por la técnica empleada en la encuesta. El encuestado debía elegir o priorizar unas cualidades sobre otras. Aunque todas las cualidades se indican en positivo, el resultado real resulta ser éste: en la vida real, elegir unas cosas lleva implícito renunciar a otras a las que posiblemente no renunciaríamos si no se nos pusiese en la disyuntiva: comprar una cosa y seguir teniendo el dinero, posiblemente elegiríamos las dos,

(5) ANDRÉS ORIZO, F. ELZO, J. y otros (2000). op.cit. pp. 145-156.

pero el seleccionar la primera, lleva implícita la renuncia a la segunda. Éste es el sentido de la bipolaridad que da el nombre al factor.

TABLA II

Factor	Polo positivo		Polo negativo		% varianza
1º Independencia-Dependencia	Independencia	0,520	Obediencia	-0,667	14,085
			Fe religiosa	-0,651	
2º Apertura-Autocontrol interior	Tolerancia y respeto	0,695	Trabajo duro	-0,562	12,361
	Sentido de responsabilidad	0,572	Abnegación espíritu de sacrificio	-0,482	
3º Conformismo externo-Espíritu emprendedor	Buenos modales	0,690	Determinación y perseverancia	-0,728	11,191
4º Espíritu expansivo-Espíritu constictivo	Imaginación	0,619	Sentido de econ. y espíritu de ahorro	-0,680	10,084

Primer Factor: Independencia versus Dependencia: los valores que representa este Factor: Independencia, Obediencia y Fe religiosa aparecen como polos opuestos; en positivo la Independencia y en contrario posición a ella, la Obediencia y Fe Religiosa, las cuales, aunque en sí mismas no se perciben con carga negativa, en el factor sí aparecen en oposición, por la necesidad de priorizar; esto hace pensar que esas dos cualidades del polo negativo, son asociadas a la sumisión y el sometimiento, opuesto a la independencia, más que en su acepción activa y positiva de aceptación libre, fundamentada en la confianza y en el amor. El lento pero progresivo descenso en la valoración que van haciendo casi todos los grupos, especialmente de la fe religiosa, reafirma la validez de esta hipótesis: podría ser que se estuviera percibiendo más una limitación de la libertad e independencia, que un sentido de apertura hacia lo transcendente. Lo mismo podría ocurrir con la obediencia, que se entiende más como sometimiento ciego que como confianza fundamentada en el afecto y seguridad hacia el otro. Al ser percibidos de

esta forma negativa se explica que el niño y el adolescente los rechacen aunque sean estimulados por los padres; éstos posiblemente los perciben también más como una necesidad que como un valor.

Una consideración similar a la anterior se puede hacer en relación al *Segundo factor: Apertura versus autocontrol interior.* La valoración alta de la tolerancia y respeto, y del sentido de responsabilidad, dos rasgos que se asocian a la apertura; y la menor valoración de los segundos: el trabajo duro y la casi nula valoración de *la abnegación, espíritu de sacrificio*, hacen suponer que los dos primeros valores aunque se perciben positivamente, se viven como virtudes blandas: la tolerancia con un carácter pasivo, más como «permitir» y «pasar del otro», que como aceptación activa, la cual supondría una disposición a aceptar al otro, aun estando dispuesto a renunciar a algo que se percibe como bueno para uno mismo; a dar de sí mismo, cuando esta aceptación del otro así lo exija. Es difícil concebir una responsabilidad, sin una disposición a trabajar duro, a la abnegación y el espíritu de sacrificio o renuncia a intereses particula-

res; así como concebir la tolerancia real o aceptación positiva del otro, sin la exigencia, saber ceder, dar de sí mismo, renunciar a derechos propios; lo que se entiende como abnegación, la cual se valora muy poco.

Estos déficits ponen de manifiesto la carencia de unas necesidades que deberían ser básicas en la educación familiar: el autocontrol, la autodisciplina son una de las virtudes duras o cualidades que requieren un entrenamiento especial y que hoy desgraciadamente no se estimula, posiblemente porque muchos padres han entrado también en la rueda de la valoración de la vida fácil, del hedonismo, de la reclamación de derechos. Desde el punto de vista sociológico, este dato coincide con los obtenidos por Ronald Inglehart (1998)⁶ donde afirma que las sociedades con grandes proporciones de población postmaterialista, tienden a no dar importancia «al trabajo duro» entre las cualidades que deben transmitirse al niño; en cambio, resaltan la tolerancia e imaginación.

Resulta preocupante la poca importancia que se presta al autocontrol: trabajo duro y abnegación como cualidades a transmitir, en cuanto que constituyen uno de los pilares de la socialización y la consistencia para las otras cualidades que corren el peligro de situarse en un plano de puro idealismo, sin consistencia real. *La misma tendencia se percibe en los dos últimos factores*, y en el mismo sentido, no por lo que afirman de positivo, cuanto por la contraposición que suponen a otros valores como: la determinación y perseverancia y el sentido de la economía y espíritu de ahorro, lo que confirma la menor importancia que se da a las virtudes duras que implican exigencia y autocontrol personal, frente a otras que aparecen en el polo positivo, pero que pueden quedar carentes de contenido y de eficacia, al no estar acompañadas por las cualidades o

virtudes duras; es decir, los valores instrumentales se plantean en la familia de una forma que puede ser difícil que ayuden al niño a conseguir esos valores finales hacia los cuales se trata de orientar.

Desde la psicología, psicopedagogía, educación, se trata de descubrir cuáles son los valores que favorecen esta socialización; autores como: Rogers, Tausch y Tausch, Maslow o Goleman, insisten en el desarrollo de cualidades como: facilitar el desarrollo del concepto de sí mismo fuerte y positivo, de la autoconfianza, la autodisciplina, las dotes de la inteligencia social y emocional y el sentido de responsabilidad. Es importante relacionar este marco de referencia con el que se viene valorando en la encuesta. Posiblemente, entre lo que se transmite está el autoconcepto fuerte y la autoconfianza; no se atiende suficientemente la autodisciplina, y quedan algo desfondados algunos aspectos de la inteligencia social y emocional y la responsabilidad, por la carencia en la fundamentación en las virtudes duras, cuya transmisión queda en entredicho.

En general los valores educativos, se mueven en una atmósfera algo más idealista, pero carente de cimentación, en relación a lo expresado con respecto al 2º factor. En gran medida, la carencia de las que podríamos llamar virtudes sólidas o duras: espíritu de sacrificio, trabajo duro, determinación, perseverancia, puede llevar a la ineficacia, o situar en una dimensión de puro idealismo, carente de realidad a esos otros valores que dicen considerarse importantes: por ejemplo: ¿Cómo se puede ser tolerante cuando la aceptación del otro exige una renuncia, espíritu de sacrificio, para el cual no se ha sido entrenado? o ¿cómo se puede ser responsable sin espíritu de sacrificio, trabajo duro y ser perseverante y autodisciplinado? Algunas de estas carencias pueden explicar comportamientos que hoy se ven en muchos niños y ado-

(6) INGLEHART (1998), op.cit. p. 116.

lescentes: la incapacidad para posponer una necesidad sentida «yo» «quiero» «ahora», la tendencia al hedonismo y la vida fácil, las dificultades para tomar aquellas decisiones que les exijan algún esfuerzo, la reafirmación de los propios derechos sin dar cabida a la gratuidad, es decir, el hacer algo por alguien sin estar obligado a ello, etc.

En el mundo occidental estamos ante la generación que tiene más medios de los que ha tenido cualquier otra a lo largo de la historia para prepararse personalmente, pero tal vez esta generación experimenta dificultades muy importantes por la excesiva riqueza de estímulos descontrolados que recibe y por las carencias en la educación. El problema es muy serio; hay que rescatar, junto al esfuerzo que se hace por el afianzamiento personal como la capacidad de independencia y la autonomía, valores con frecuencia de tinte individual, otros valores frecuentemente más olvidados como la sensibilidad, la capacidad humana para entender a los demás, para ponerse en el lugar de otros, el coraje, el esfuerzo, el espíritu de sacrificio, el desarrollo, en definitiva, de la inteligencia emocional.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS ORIZO, F.: *Sistemas de valores en la España de los 90*. Monografías. Madrid, CIS, 1996.
- ANDRÉS ORIZO, F.; ELZO, J. y otros: *España 2000, entre el localismo y la globalidad. La encuesta Europea de valores en su tercera edición*. Ed. S.M. y Universidad de Deusto, 2000.
- ANTOINE, J.: *Valeurs de société et stratégies des entreprises*. Paris, PUF, 1996.
- ELZO, J. (dir.) y otros: *Jóvenes Españoles 1999*. Madrid, S.M., 1999.
- ESTER, P.; HALMAN, L. y MOOR, R. DE: *The individualizing Society. Value Change in Europe and North America*. Tilburg University Press, 1993.
- MASLOW, A.: *El hombre autorrealizado*. Barcelona, Kairos, 1991.
- PERREZ, M.; MINSSEL, B. y WIMMER, H.: *Eltern verhaltenstraining*. Salzburg, Otto Müller Verlag, 1974.
- ROKEACH, M.: *Understanding human values*. New York, The Free Press, 1979.
- Tablas e UESG: Values Survey Results*. 1990.